ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMATICA

122

ADIVINA QUIÉN TE DIÓ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO VILLEGAS

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS LÓPEZ TORREGROSA

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

10

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE ENERO DE 1892

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde la Administración
4	4	A la que salta	1	D. Fidel Melgares	Todo
»	»	Cinco minutos de angustia.	1	J. Mota y González	»
»	»	Consecuencias de un capricho	1	D. Casimiro Servat	»
»	»	Del sepulcro al hospital	1	Eduardo Ozores	»
»	»	Dos chispas	1	Primitivo Cevadera y C. Servat	»
»	»	El estanco de Juanita	1	Tomás Luceño	»
»	»	El modelo	1	Luis de Ansorena	»
2	2	El pan nuestro	1	Regino Chaves	Mitad
»	1	El primer desengaño (monólogo)	1	Narciso Díaz de Escobar	Todo
»	»	El rey de los animales	1	F. Flores García	»
»	»	El salva vidas	1	Juan Pérez Zúñiga	»
»	»	En martes	1	M. Millas	»
»	»	Entre doctores	1	Joaquín Abati	»
3	2	Futuro imperfecto	1	Calixto Navarro	»
»	»	Guardar el equilibrio	1	Gascón y Soriano	»
»	»	Las recomendaciones	1	Tomás Luceño	»
»	»	La viuda de Rodríguez	1	Leoncio González	»
»	»	Lo que hace el dinero	1	Casimiro Servat	»
»	»	Los cotorrones	1	H. Criado y Baca	Mitad
»	»	Lucha de la conciencia (monólogo)	1	Casimiro Servat	»
1	4	Micos y monos ó el estreno de la Plaza	1	Vicente E. Miquel	»
»	»	Ni en Leganés	1	Casimiro Servat	Todo
1	2	Pepe Santiago	1	Arístides Gomar	Mitad
»	»	Pequeñeces	1	Carlos Mavillard	»
1	»	Sobre la tumba de una madre (monólogo)	1	David del Pino	Todo
»	»	Un cero á la izquierda	1	H. Criado y Baca	Mitad
»	»	Un duelo en la ventana	1	Agustín de Navas	Todo
»	»	El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón	2	Ricardo de la Vega	»
»	»	Las obscuras golondrinas	2	F. Pérez y González	»
10	4	Los calaveras	2	E. Sánchez Pastor	»
»	»	El día memorable	3	Félix G. Llana	»
3	3	El grito del alma	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El mártir de ajena culpa	3	Juan Maillo	»
6	2	El martir del pueblo	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El obstáculo	3	E. Mario (hijo)	»
»	»	El primero de Mayo	3	E. Martín Contreras	»
»	»	Las vengadoras (refundición)	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Luisa Paranquet	3	N. N	»
»	»	Realidad	3	Benito Pérez Galdós	»
»	»	Tormento	3	Federico Urrecha	»

ADIVINA QUIÉN TE DIÓ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO VILLEGAS

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS LÓPEZ TORREGROSA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE RECOLETOS la noche del 27 de Julio de 1892

LIBRERÍA DE F. GARCÍA Horno de la Mata, 8 MADRID

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

A «La Nube»

en el Café Habanero

Como muestra de nuestro cariño os dedicamos tanto el libro como la música de esta piececilla; recibidla con el mismo gusto con que ponemos la dedicatoria, y os quedarán agradecidos

Tomás Lopez Torregrosa

Eduardo Villegas

1.º Agosto 92

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NICANORA	Sra. Guerra.
JOSEFINA	Srta. Lamaña.
NICASIO	Sr. Cerbón.
CECILIO	Palmada.
ENCARGADO	Ramiro.

Bañistas

La escena en un establecimtento de baños en cualquier provincia.—Época actual

Derecha é izquierda las del espectador

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín de un balneario. Puerta de entrada al foro con verja. Puerta de entrada al Hotel, á la derecha. A la izquierda figura continuar el jardín

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, con los últimos compases del preludio, aparecen en escena Cecilio, acabando de tocar una pieza en el violín, con el cual la ejecuta. Josefina y coro de señoras le rodean con atención, aplaudiendo al acabar

CORO ¡Bravo! ¡Bravo!
CEC. Muchas gracias.
JOSEF. Ha tocado usted muy bien.
CEC. Es favor que usted me hace.
(¡Cielo santo, qué mujer!)
Esta pieza la he compuesto
hace dos días ó tres,
para matar el hastío
en estos baños en que
nos hallamos desterrados.
(¡Me marea! ¡Es de chipén!)
JOSEF. ¿La ha hecho usted sólo?
CEC. ¡Señora!
Pues, ¡no la había de hacer!
(Me atortolo en cuanto la hablo)
JOSEF. También yo sé cantar; sé

678208

mil canciones españolas
y otras tantas en francés.

CEC. Cántenos algo.

JOSEF. El toreo
y el amor les cantaré.
¡Es lo último que he aprendido!

CEC. ¡Venga de ahí y empiece usted!

Música

JOSEF. El toreo y el amor
son dos cosas parecidas,
y la gracia y el amor
condiciones exigidas.
Si dudáis sólo un momento,
pues halláis disparidad,
escuchad, y lo que os cuento
me diréis que es la verdad.

—

Quien torea es la mujer.

CEC. Eso suele suceder.

JOSEF. Y es el hombre el bravucón.

CEC. Salvo la comparación.

JOSEF. Es un ejemplo tan sólo
lo que acabo de decir.

CEC. Pues lo que es el ejemplito
me hace muy poco feliz.

—

JOSEF. Si el que viene es un pollito
jovencito,
persiguiendo á una beldad,
se parece á un becerrito
muy clarito
y sin pizca de maldad.
Pero si es de edad madura
el que jura
que está loco de pasión,
gran cuidado se procura,
que es un Miura
con muchísima intención.

—

Se tiene entonces
el ojo alerta,
el cuerpo airoso,

la capa abierta,
y si es marrajo,
con muchos piés,
dos recortes de castigo
que lo vuelvan al revés.
Pero si aún es codicioso,
y se empeña en perseguir,
con la capa tapa el bulto
por lo que pueda ocurrir.

—

Cuando esté ya más blando
que unas natillas,
se le ponen al quiebro
las banderillas;
luego con la muleta
se ha de pasar,
de manera que humille
frente al altar;
y no hay miedo ninguno
si el bicho humilla,
porque el cura se encarga
de la puntilla;
y al final su suerte negra
tiene el fin que es de cajón:
¡hace el arrastre la suegra,
y se acaba la función!

Hablado

JOSEF. ¿Les ha gustado? (Se oye ruído de látigo y cascabeles.)
CEC. ¡Muchísimo!
JOSEF. Pues otro día... ¡otra vez!...

ESCENA II

DICHOS y EL ENCARGADO. Desde la puerta del foro

ENC. ¡Ya viene la diligencia!
JOSEF. Vámonos al patio.
CORO ¡A ver!
Vámonos... (Vanse, todos excepto Josefina, que se queda la última.)

CEC. (Viéndola que se va.) (¡Yo me declaro!)
(Fuera ya mi timidez!)
JOSEF. (Acercándose con coquetería á Cecilio.)
¿Usted no viene?...
CEC. No voy...
JOSEF. Entonces, hasta después.
CEC. (¡Fuera miedo!) ¡Josefina!...
JOSEF. (Casi desde el foro.) ¿Qué hay?
CEC. ¡Que usted lo pase bien. (Titubeando.)
(Vase Josefina riendo.)

ESCENA III

CECILIO y EL ENCARGADO

CEC. (Con precipitación.) ¡Oiga!
ENC. Mande, Don Cecilio.
CEC. ¿Cuándo vino esta mujer?
ENC. Hace seis días.
CEC. ¿De dónde?
ENC. De San Sebastián.
CEC. ¿Quién es?
ENC. Doña Josefina.
CEC. Bueno;
y podría yo saber
¿qué cuarto habita?
ENC. El de al lado
del cuarto que habita usted.
CEC. ¿En qué número?
ENC. En el siete.
CEC. Yo en el cinco, ¡qué placer!
CEC. ¿Y en el nueve?
ENC. Está vacío.
CEC. ¿Y me querrá?
ENC. Puede ser.
CEC. ¡Toma! (Busca dinero en los bolsillos.)
ENC. Bueno; Don Cecilio...
¡Muchas gracias!
CEC. ¡No hay de qué!
(Vase izquierda sin darle propina.)
ENC. Así te salga un divieso
del tamaño de una nuez,
en tal sitío, que en dos años

no te puedas sentar bien.
Alguien viene. (Va á la puerta del foro.)
Por aquí...
(Hablando con alguien que está fuera.)
Hoy hay viajeros también...
¡Adelante!...

ESCENA IV

EL ENCARGADO, NICASIO y NICANORA. Nicanora es un tipo ridículo por lo afectado, habla marcando mucho las palabras, usa léntes ó impertinentes. Nicasio Romeu, su marido, es todo lo contrario, si no grosero, franco y abierto en sus modales. Vienen del brazo

NICAN. ¡Con su venia!
(Se adelante al proscenio desde el foro pausadamente y se sueltan.)
Mancebo, (Al Encargado.) ¿es este recinto,
cubierto de gayas flores,
del Hotel?
ENC. No la he entendido.
NICAN. Que si el jardín es de casa.
ENC. Ah, sí, señora. (¡Qué tipo!)
¿Quieren decir sus nombres
para pasarlos al libro?
NICAN. ¡Con mucho amor!
NICASI. Mi señora...
Nicanora Verdguillo.
NICAN. Mi profesión... ¡Poetisa! (Con énfasis.)
ENC. (¡Ya lo había conocido!)
NICAN. Mi cónyuge, Don Nicasio
Romeu.
ENC. Pues á su servicio.
NICAN. Profesión...
ENC. (Vase á escribir.) No es de importancia.
NICAS. Fabricante de curtidos.
(Vase el Encargado por la derecha.)
NICAN. ¡Oh, contraste inconcebible!
La suela (Por Nicasio.) y la flor. (Por ella.)
¡Dios mío!
NICAS. (¿Será verdad que á estos baños
vino la mujer que sigo?)

NICAN. ¡Romeu!
NICAS. Habla, Nicanora.
NICAN. ¡Cien mil veces te lo he dicho,
llámame Canora sólo;
es un nombre más bonito!
NICAS. ¡Me parece de ave!...
NICAN. ¡Bueno! (Con resignación.)
¡Qué raro es que tú y yo estemos
por el himeneo unidos!
Tú, Romeu, ¡todo materia!
Yo, Canora, ¡toda espíritu!
Yo, ¡pintada mariposa!
NICAS. Muy pintada, ¡certifico!
NICAN. Tú eres un grillo.
NICAS. Eso es grilla.
¡Yo, qué voy á ser un grillo!
NICAN. Yo, cuando viajo, con todo
lo que veo me identifico;
yo soy musgo en las montañas,
yo soy en los valles lirio,
agua del mar, en los mares;
en el río, agua del río;
agua tranquila, en el lago...
NICAS. ¡Y agua fresca en el botijo!
NICAN. ¿Te gustan las aves?
NICAS. Mucho;
más ó menos, según guiso.
NICAN. Las golondrinas me encantan;
¡por esas aves deliro!
NICAS. Pues, yo deliré dos veces,
¡las dos por un golondrino!
NICAN. Yo quise que en nuestro enlace
fuéramos por el cariño
Paolo é Francesca, Marsilla
é Isabel, Eneas y Dido,
Hero y Leandro, Nicanora
y Romeu.
NICAS. ¡Jesús, qué pisto!
NICAN Y ni tú has sido Marsilla
ni yo tu Isabel he sido.
¡Veinte años há nos casaron!
NICAS. ¡Creo que fueron veinte siglos!
NICAN. Yo era joven... tú eras joven...
hoy...

NICAS. ¡Somos viejos!
NICAN. Ciertísimo.
Desde esa fecha, jamás
se te ocurrió hacerme un mimo
ó decirme que mis dientes
son perlas de lo más fino.
NICAS. ¡Yo qué he de decir, mujer,
si te los compré yo mismo!
NICAN. ¡Eso es una grosería! (Enfadada.)
NICAS. Es muy cierto lo que digo.
NICAN. ¿Que es cierto, dices, estólido,
estulto, inepto, anodino?...
NICAS. Si lo que digo es... (Sale el Encargado.)
NICAN. ¡Grosero!
Curtidor.
NICAS. (Incomodado.) ¡Ay, qué fastidio!
¡El Encargado! (Al verle.)
NICAN. ¡Chitón!
NICAS. ¡Calla!
NICAN. ¡Callo!
NICAS. ¡Finge!
NICAN. ¡Finjo!
¡Ay, Nicasio, yo estoy mala!...
(Con mucho mimo.)
NICAS. ¡Ay, qué lástima!... (de tiro). (Idem.)
ENC. Cuando gusten.
NICAS. ¿Dónde estamos?
ENC. Arriba, en el primer piso.
¿Comerán?...
NICAS. ¡Mesa redonda!
ENC. ¿Y el desayuno?
NICAN. Juntitos.
ENC. ¿Y el dormir?
NICAS. (Acción de separar.) A la francesa;
yo no quiero españolismos.
NICAN. Ni yo... ¿Vamos?
ENC. En el nueve.
NICAS. Yo aquí me quedo un ratito...
NICAN. Enséñeme usté la senda. (Al Encargado.)
NICAS. (Al Encargado.) Que le enseñe usté el camino...
y luego el de Leganés,
y luego el de San Baudilio...
NICAN. (Desde la puerta de la derecha y como despidiéndose con mucho mimo.)

Casio. (Transición.) ¡Eres un alcornoque!
NICAS. Canora. (Idem.) ¡Lo mismo digo! (Idem.)
(Vánse Nicanora y Encargado.)

ESCENA V

NICASIO, en seguida CECILIO por el foro

NICAS. Se queja de desamor...
si supiera que la traigo
fingiendo un reuma ¡Dios mío!
¡Estos deben ser los baños
donde dijeron que vino!
CEC. Por más que busco, no acabo
de encontrar una manera
de hablarla, ¡soy un pazguato!
NICAS. ¡Caballero! (A Cecilio.)
CEC. Servidor.
NICAS. ¿Es usté algún empleado?...
CEC. No, señor, soy un violín.
NICAS. ¿Violín? Para muchos años.
CEC. Gracias.
NICAS. (Este me dirá,
si con maña le sonsaco,
si es cierto que Josefina
está en este balneario.)
Perdone mi atrevimiento,
pero voy á serle franco.
¡Parece usté un infeliz!
CEC. ¡Carambita!
NICVS. (Lo declaro.)
Yo, aunque he venido á estas aguas,
no estoy enfermo, estoy sano.
Soy rico, he hecho mi fortuna
con el cartón negociando.
CEC. ¿Tuvo fábrica de cajas?
NICAS. No, señor; tuve el contrato
de calzado en los presidios.
CEC. ¡Buen negocio!
NICAS Voy al caso.
Mire usted, yo soy un pillo,
¡já, jai! porque estoy casado.
CEC. ¿Sí? Pues á mí me parece

que eso es ser un primo.

NICAS. ¡Alto!
Es que busco á otra mujer.
¡Ay, qué mujer! ¡Es un pasmo!
¡Já, jai, de olé y chachipé!
(Le pega con la mano en el estómago.)

NICAS. Mi mujer viene también;
¡já, jai! pero yo la engaño. (Le pega.)

CEC. ¡Hombre!

NICAS. Usté me disimule.

CEC. Usté ha de disimularlo.

NICAS. ¡Guasoncíbilis, tunante!..
¡Já, jai! (Le pega.) me es usté simpático.

CEC. Hombre, y usté á mí también.
(Le pega con mucha rabia con la mano cerrada.)
(¡Já, jai! (Si puedo te mato.) (Pausa corta.)

NICAS. Yo soy la mar de atrevido.

CEC. Pues yo la mar de apocado.

NICAS. Yo en cuanto veo una moza
que me gusta, lío el trapo,
y ¡zaracatapum! ya es mía.

CEC. Pues yo la veo, me cuadro,
y ¡cataplum! ya es de otro.
Eso es modestia, ¡canastos!

NICAS. ¿Usted ama?

CEC. Aquí también.

NICAS. ¿Y qué tal es?

CEC. Un encanto.

NICAS. Menos que la que yo sigo.

CEC. Mejor.

NICAS. Eso no lo paso.

CEC. La mía es como una rosa.

NICAS. Pues la mía como un ramo.
¡Alta!

CEC. ¡Esbelta!

NICAS. ¡Cuerpo bueno!

CEC. ¡Pelo negro!

NICAS. ¡Rostro pálido!

CEC. ¡Boca chica!

NICAS. ¡Nariz griega!

CEC. ¡Dientes finos!

NICAS. ¡Rojos labios!

CEC. (Con interés.) ¿Y se llama?

NICAS. ¡Josefina!

CEC. ¡Adiós, ya me ha reventado!
NICAS. ¿Usted la ha visto?
CEC. La he visto.
NICAS. ¿Y está aquí?
CEC. Tomando baños.
Pero usted... ¿le ha dicho?..
NICAS. Nada
todavía, pero en cuanto
la vea la rindo.
CEC. ¡Si es
que la mujer á quien amo
es Josefina!
NICAS. ¿De veras?
CEC. Sí.
NICAS. Pues deje libre el campo,
porque está por mi persona.
CEC. Está por mí, ¡voto al chápiro!
NICAS. ¡Qué ha de estar, so presumido!
CEC. Pues ¿y usted? Yo soy más guapo.
NICAS. Yo más formal.
CEC. Yo más joven.
NICAS. Yo más gordo.
CEC. Yo más flaco.
¡Allí viene! Fuera dudas.
NICAS. Vamos á ella á preguntárselo.

ESCENA VI

DICHOS y JOSEFINA por el foro

Música

JOSEF. ¡Buenos días!
CEC. Y NICAS. { ¡Aquí está!
Ya veremos ¡vive Dios!
si esta chica se decide
por alguno de los dos.
NICAS. ¡Josefina, usté es divina,
y en sus ojos se adivina
que me tiene que escuchar!
CEC. ¡Josefina, remonona,
es usted una persona
á quien yo quisiera hablar!

JOSEF. ¡Pues si quieren que yo atienda,
sus palabras les comprenda,
no hablen ambos á la par;
pero si hablan los dos juntos,
no me expliquen sus asuntos,
pues me van á marear!

—

NICAS. ¡Oigame usted con atención!
CEC. ¡Yo iré primero!
NICAS. ¡Primero yo!
JOSEF. ¡Los dos á un tiempo
no puede ser,
uno primero,
y otro después!

—

NICAS. ¡Yo le juro que la quiero,
no soy feo ni un Adán,
y me gasto mi dinero
con llevarla al Indostán;
y en el campo muy solitos,
si usted me ama con afán,
nuestros dos corazoncitos
han de hacer *tiripitán*!

—

CEC. ¡Yo le juro que la adoro
con muchísima pasión,
y le ofrezco mi persona,
y un violin que es de *pistón!*
¡Si le gusta el instrumento,
y es el arte su afición,
se lo pongo, desde ahora,
siempre á su disposición!
JOSEF. ¡Já, já, já! Me hacen reir.
¡Já, já, já! Me hacen dudar.
¡Los dos juntos se han propuesto,
á mi costa bromear!
LOS DOS Se equivoca si tal piensa.
nuestro amor de verás es,
si usted no nos corresponde
nos va á ver en Leganés.

—

¡Es usté mi encanto,
la chica más fina,
más mona y divina

que al mundo echó Dios;
por su pié y su cara
de gusto me muero,
pues tienen salero
de sobra los dos!
¡Yo estoy muy malito
por esa cintura,
por esa figura,
que son de *chipén*;
y si no me quiere,
mi amor y mi fuego
me matan, y luego,
me entierran también!

Hablado

NICAS. Ya me habrá usted conocido.
JOSEF. Ya lo creo.
CEC. (¡Qué bonita!
Si ahora no soy atrevido,
este bruto me la quita.)
(Josefina en medio, Nicasio á la izquierda, Cecilio á la derecha.)
NICAS. Cuando yo la conocí
estaba en San Sebastián,
vino usté acá y la seguí
para expresarle mi afán,
y puesto ya, en este instante
le he de decir lo que siento.
CEC. (Poniéndose entre Nicasio y Josefina.—A Nicasio.)
Ya ha hablado usté lo bastante,
permítame usté un momento.
Por estos baños, señora, (A Josefina.)
me puse bien otros años;
ví en ellos á usted, y ahora
no me sientan bien los baños.
JOSEF. Pues que usted se alivie, amigo.
CEC. Muchas gracias.
JOSEF. No hay de qué.
CEC. Pero es que el mal que le digo
sólo ha de curarlo usté.
NICAS. Si usté me dice que sí.....
JOSEF. ¿Qué hará?
NICAS. Que le puedo dar

la fortuna que adquirí.

JOSEF. Mal modo de conquistar.

CEC. El mío es mucho mejor;
el de usted (A Nicasio.) es muy grosero;
primero, se ofrece amor,
y luego... se dá el dinero...
(cuando lo hay). Hablarle de oro
á un ángel, á un serafín...
¡yo no le ofrezco un tesoro! (Enfático.)
¡no tengo más que un violín! (Transición.)

JOSEF. Pues valiente cantimplora; (Riendo)
¡el capital es pequeño!

CEC. Es que es un violín, señora,
con dos pesetas de empeño.
En Peñaranda me ha dado
comida en mis escaseces,
porque yo me lo he jamado
lo menos cincuenta veces.
A un café voy á tocar
en Madrid, y entre mis manos
y el violín, hago llorar
de gusto á los parroquianos.
Las partituras completas
ejecuto de tal modo,
que me dan cuatro pesetas
que me llegan para todo.
Conque, responda á mi ruego
y tendrá, si esto le agrada,
mi violín, mi amor, y luego...
¡café con media tostada!
Ya mi oferta terminé.

JOSEF. Pues si el modo del señor (Por Nicasio.)
es muy malo, el que usa usté
es muchísimo peor.

ESCENA VII

DICHOS y NICANORA por la derecha, primero desde el foro, y luego adelantándose poco á poco sin ser vista hasta que se marque

CEC. ¡Apágueme usté mi llama!

NICAS. ¡Mi declaración es cierta!

NICAN. ¡Cielos! ¡Romeu y una dama!
¡Hay que andar con ojo alerta!

NICAS. ¿Ni una esperanza?
JOSEF. Veré.
CEC. Tendré un consuelo.
NICAS. } ¡Quizá!
CEC. } ¿Cuándo será?
JOSEF. No lo sé;
yo no sé cuándo será.
CEC. Dígamelo, *sotto voce.*
NICAS. Al oido.
JOSEF. Esta semana...
quizás esta misma noche.
NICAS. } ¿En esta noche?
CEC. }
JOSEF. O mañana.
CEC. ¡Oh, ya vuelvo á ser felíz!
NICAS. Ya vuelve á mí la alegría.
NICAN. ¡Háme dado en la naríz
olor á barraganía!
JOSEF. Me voy.
NICAS. Espere un momento.
¡Le pido un beso en la mano!
JOSEF. ¡Eso yo no lo consiento! (Riendo.)
CEC. Ni yo.
NICAS. Lo daré.
CEC. ¡Es en vano!
(Le coge por las solapas á Nicasio para impedir lo que intenta. Quedan en esta posición. Cecilio, Nicasio en medio y Josefina, empezando á contar por la derecha. Durante todo lo que sigue, Romeu no mira más que á Cecilio.)
JOSEF. ¡Señores!
NICAS. Está usté loco...
¿si ella quiere?...
CEC. No querrá.
NICAS. Pero, ¿y si quiere?
CEC. (Decidido.)
¡Tampoco!
NICAS. ¿Qué no?
CEC. ¡No!
NICAS. Pues aquí está.
(Coge la mano de Nicanora, que se ha interpuesto entre Josefina y Nicasio. Este, que no ha mirado para atrás, no la ve, hasta que el diálogo lo marca.
¡Uno! (Dá un beso.) ¿Lo ve usted? (A Cecilio.)

¡y dos! (Otro beso.) ¡y ciento! (Muchos besos.)
¿Lo ve?
¡Qué felicidad! (Se vuelve y vé á Nicanora.)
¡Gran Dios!
Hasta luego. (Marchándose,)

NICAN. ¡Venga usté!

Música

NICAN. Venga usté aquí,
retebribón,
te voy á dar
un coscorrón.

NICAS. Ya me ha cogido,
no sé qué hacer;
si me descuido
me la gané.

NICASIO

¡Qué situación!
¡grima me dá!
¡Qué sofocón
que me dará!

NICANORA

¡Qué situación!
¡rabia me dá!
¡Ahora el bribón
las pagará.

JOSEFINA Y CECILIO

¡Qué situación!
¡Risa me dá!
¡Ahora el bribón
las pagará!

—

NICAN. Yo te ví jurando amor
y burlándote de mí.

NICAS. Eso sí que no es verdad.

CEC. Diga usted que yo lo ví.

NICAN. Y esta mano, sin querer,
me besaste equivocado.

NICAS. Si lo llego yo á saber
te la quito de un bocado.

—

JOSEF. Me da pena del pobrete,
me da lástima de él,

pero es justo que comprenda
que no es bueno ser infiel.

NICASIO

¡Qué situación! etc.
¡Pobre de mí!
Quiero correr,
pero ahora aquí
no puede ser.

NICANORA

¡Qué situación! etc.
¡Pobre de tí!
No has de correr,
porque ahora aquí
no puede ser.

CEC. Me alegro; así
no ha de correr,
porque ahora aquí
no puede ser.

(Suena la campana dentro.)

CORO La campana ya nos llama, (Dentro.)
vamos todos á comer. (Salen los bañistas.)

NICAS. ¡Cállate, que los bañistas (A Nicanora.)
vienen y nos pueden ver.

NICAN. No me importa que me vean.

NICAS. Cállate, que vienen ya.

NICAN. Anda al cuarto, gran tunante,
que te voy á reventar.

CORO ¿Qué pasa aquí?

CEC. Pues ya lo ven:
que le zurra
su mujer.

CORO Tiene mucha, mucha gracia
lo que acabo yo de ver.

(Vanse Nicasio y Nicanora)

CEC., JOSEF. Y CORO

¡Já, já, já!

TODOS ¡Ay, qué risa, qué risa me da!
¡Ay, qué tipo que está el buen señor!
¡qué apurado, qué triste que está;
se ha acabado para él el valor!
Yo no puedo dejar de reir
al mirarle así con su mujer,
porque al ver al pobrete sufrir
yo no puedo mi voz contener.
(Suena la campana.)
Otra vez el toque suena,
vamos todos sin tardar.

Nos llama ya
al comedor
la campana
con su son,
y dejemos que se vayan
solos á reñir los dos.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa un pasillo en el piso principal del balneario. Tres puertas practicables en dicho telón, y señaladas con los número 5, 7 y 9. (Empezando á contar por la izquierda,) Al lado da cada puerta una palomilla de madera para colocar las botas los bañistas

ESCENA IX

EL ENCARGADO solo, después NICASIO

ENC. ¡Están bien estos matrimonios que, por un quítame allá estas pajas, se ponen á reñir como desesperados! ¡No; y éstos parece que toman la cosa de veras! Por lo pronto, ella ha pedido un cuarto distinto y ha dejado solo á su marido en el suyo. (Llama en el número 9.) ¡Don Nicasio!... ¡Don Nicasio!...

NICAS. (Abriendo.) ¿Qué hay?

ENC. Ya queda perfectamente instalada su señora.

NICAS. ¿Y qué dice?

ENC. ¡Nada! ¡Está furiosa! Dice que como la ley lo permita, se separará de usted para toda la vida.

NICAS. ¡Ay! ¡Dios quiera que lo permita la ley!

ENC. Y quiere irse mañana mismo.

NICAS. Bueno; que se vaya y no vuelva.

ENC. Sí; pero quiere que se vaya usted.

NICAS. ¿Qué me vaya yo? ¡Bueno, pues que se quede ella! Y á propósito, ¿qué efecto le habrá hecho á Josefina la escena de esta tarde?

ENC. No sé; porque acabadito de comer se metió

en su cuarto, y no ha bajado como otras noches á la sala de piano. ¡Esta es su habitación! (Por el núm. 7.)

NICAS. ¿Esta?

ENC. Sí; y por lo que veo, ó está dormida ó tomando el fresco en el balcón, cosa que le gusta mucho.

NICAS. Bueno; muchas gracias. (Ay que buscar el medio de hablar con ella; la separación de cuarto de mi mujer me favorece.)

ENC. ¿Manda usted algo?

NICAS. Nada, nada... (Si pudiera ser esta misma noche, mejor.)

ENC. Entonces, hasta mañana, y que usté descanse. (Vase.)

NICAS. ¡Adiós!... Nicanora lejos; Josefina á mi lado, y un tabique entre ella y yo... ¡hay que quitar este tabique y ponerle del lado de Nicanora! (Entra en el núm. 9.)

ESCENA X

CECILIO, sale del núm. 5 sigilosamente y canta la serenata á la puerta del núm. 7

Música

CECILIO solo

¡Todo está en silencio ya!
¡No se escucha ni un rumor!
Si le canto atenderá
al arrullo de mi amor.

—

Piano, muy piano
lo he de decir,
para que sola
lo pueda oir.

—

Aunque mi amor es sencillo,
me he quedado, según creo,

por lo flaco y lo amarillo,
lo mismito que un fideo.
Si fideo soy ahora,
lo soy de muy buena casta,
pruébeme y verá, señora,
que yo tengo buena pasta.

—

Esos dos ojillos
me han hecho cosquillas
y me estoy quedando
solo en las canillas;
pero estoy temblando,
y esto es lo que siento,
que de usted un día
me separe el viento.

—

Piano, muy piano
lo he de decir,
para que sola
lo pueda oir. (Alzando la voz.)
Prenda adorada
quiérame usté...
Piano, muy piano (Baja la voz.)
se lo diré.

—

Estoy de amores perdido
y es usté, niña, *mi sol;*
déme usté un *si* sostenido
ó aunque sea un *si* bemol.
Y cuando sea su esposo,
pues nadie nos pone reto,
haremos *duo* amoroso
que se acabará en *terceto.*

—

Si me quiere, juro
que en la iglesia un cura
pone á estas dos *notas*
una *ligadura*;
luego se bendice
nuestra santa unión,

y concluye todo
con *un calderón...*

—

Piano, muy piano
lo he decir,
para que sola
lo pueda oir (Alzando la voz.)
Prenda adorada
quiérame usté...
Piano, muy piano (Baja la voz.)
se lo diré.

Hablado

¡Nada, no sale!... O es que no me oye... ó que no le gusta mi voz... ó las dos cosas á la vez... Lo mejor será dejar la carta en la palomilla, y cuando ponga las botas para que el camarero las recoja, no tiene más remedio que verla... y contestarme... ¡Me decido! ¡De los adelantados es el reino de los cielos!... ¡Ajajá! (Coloca la carta.) En esa carta está mi fortuna!.. y... me la juego en una carta. Ahora, á esperar pacientemente el santo advenimiento... ¡Señor... tú que tienes ángeles buenos, haz que me quiera... y si me quiere... que la den la gloria... y si no me quiere... que se la quiten! (Vase al núm. 5.)

ESCENA XI

NICASIO, saliendo del núm. 9.

¡Si yo encontrara un medio!... ¡Es necesario hablarla esta misma noche! Yo creo que para que me sienta ella lo mejor será acercarme á la puerta y darle un par de golpes. ¡Eso es!... ¡Caracoles! ¡Una carta! (Cogiéndola.) ¡Sin nombre! ¿Será de ella, ó para ella? Veamos lo que dice... ¡la defensa es lícita! Si es de ella, para otro amante... ¡me la guardo yo!... y si es de otro amante para ella... ¡me

la guardo yo también!... ¡Total, igual! ¡Ea, de todas suertes, manos á la obra! (La abre.) ¡Qué veo! ¡Esta carta es para mí! ¡No me cabe duda! (Leyendo.) «A la personita de al lado.» ¡Esta personita soy yo (Leyendo.) ¡Oh, qué talento tiene, no ha puesto mi nombre por no comprometerme! *Después de lo que ha pasado entre nosotros esta tarde, debo confesar que amo á usted con todo mi corazón. Ya sé que doy un paso atrevido, pero si me concede un rato, cruzaremos nuestros mutuos sentimientos.* ¡Ya lo creo que los cruzaremos! *Respecto al sitio, no me atrevo á indicar mi habitación, porque podrían decir algo.* ¡Podrían decir bastante! *Contésteme en seguida, y se verán colmados los deseos de su fiel. X.* ¡Equis! ¡Equis! ¡Y aquí no tengo yo que buscar la incógnita... es la incógnita la que me busca á mí!... Hay que contestar en seguida... ¿Y qué sitio le digo yo? ¡Ah! ¡Ya le tengo! (Saca del bolsillo papel y lápiz.) ¡Gracias á Dios que mi mujer ha hecho algo con talento. (Escribe apoyando en las rodillas.) *Si usted me ama, á mí me sucede lo propio con respecto á usted. Hay que aprovechar el tiempo... ¿Quiere usted venir á las diez en punto al núm. 9? Tres golpes en la puerta serán la señal convenida. No tenga miedo ningnno, porque sé perfectamente lo que se debe á una persona como usted. Espera impaciente: La personita de al lado.* ¡Ya está! (La coloca en la palomilla.) ¡Oh, qué felicidad! ¡Nada! ¡Si no se puede ser guapo! ¡Es mía, vaya si es mía! (Vase por el núm. 9.)

ESCENA XII

CECILIO sale del 5

¡Me parece haber oído pasos! ¿Será ella?... ¡Sí! ¡La misma, que ya me ha contestado! (Lee.) ¡Qué emoción!... ¡Magnífico! Me cita para el número nueve... el cuarto que me dijo esta tarde el camarero que estaba va-

cío. ¡Lo que saben las mujeres! ¡Ay, amor! ¡Préstame tus alas, que es lo único que ya se me puede prestar á mí! .. ¡Alguien viene! ¡Que no me vean!... ¡El misterio es la salsa del amor! (Vase corriendo por la izquierda.)

CUADRO TERCERO

Gabinete que se supone es el núm. 9. Sofá á la derecha. A la izquierda un armario grande. Puerta al foro. En la pared del foro una capa colgada. Entre el fondo y la lateral derecha una ventana que da á un jardín. Sobre una mesa una bujía encendida.

ESCENA XIII

NICASIO solo; después NICANORA

NICAS. (Mirando el reloj.) Las diez menos cinco... ¿Vendrá? Yo creo que sí. Cuando una mujer se atreve á escribir á un hombre, se atreve también á cosas de mayor monta... Viene... Viene, no me cabe la menor duda... ¿A ver? (Mira el reloj.) Tengo un cosquilleo en todo el cuerpo... que... (Suena un golpe en la puerta.) ¡Ah!... ¡Uno!... (Otro.) ¡Dos!... (Otro.) ¡Tres!... ¡Y ahora es! ¡Ya está ahí! ¡Jajai!... ¡Las cosas que le voy á decir! (Muy contento.) ¡Uyuyuy!... ¡Voy á pasar un rato, que ya ya!... (Abre.) Entra, pichoncita de... (Ve á Nicanora.) mi .. co... ra... zón. (¡Cataplón!)

NICAN. ¡Me ha llamado pichoncita de su corazón!

NICAS. Cómo ha sido el... yo... tu... la... los... (¡Me he hecho un lío, hombre me he hecho un lío!)

NICAN. ¡Romeu!

NICAS. ¿Qué hay?

NICAN. Estoy arrepentida de mi determinación. Y tú, ¿estás arrepentido?

NICAS. ¿Yo? ¡Ya lo creo! Estoy arrepentido... (de haberte abierto.) ¿Y qué sentimiento te ha decidido á venir otra vez?

NICAN. Un cristal roto de mi habitación. El viento

entraba á su placer; sentía el frío de la soledad, y yo allí no podía estar sin tí... y sin el cristal.

NICAS. (¡Dios mío! ¿Y qué hago yo si viene esa mujer? ¿Cómo echaría á esta de aquí?)

NICAN. Había pensado separarme de tí y haberme dedicado de lleno á la literatura; ora á la novela, ora al drama, ora al verso, ora á la prosa, ora...

NICAS. *¡Ora... pro nobis!*

NICAN. Pero te perdono.

NICAS. Gracias.

NICAN. Y en prueba de ello vine buscándote; no quiero estar ni un solo momento lejos de tí, y aquí me quedo.

NICAS. ¿Esta noche?

NICAN. Esta noche.

NICAS. ¡Quiá! ¡Eso si que no puede ser!

NICAN. ¿Por qué?

NICAS. ¡Porque no! Yo soy el culpable y merezco el castigo. Merezco... ¡qué sé yo! ¡Que te vayas á tu cuarto! (Empujándola.) Anda, vete... (¡Me va á hacer faltar á la cita!) ¿Sabes tú lo que te digo? (Con mimo.)

NICAN. ¿Qué me dices?

NICAS. Que... que... (¡así te mate el Tato!) que... voy á avisar abajo.

NICAN. No; ¿para qué?

NICAS. Para... eso... Para que lo sepan... (Y para ponerme á la espectativa, no venga Josefina y tengamos otro disgusto.)

NICAS. Bueno, hasta luego. (Va á marcharse.)

NICAN. Oye, antes dime que me quieres.

NICAS. Sí, te quiero... (¡Cuanto más lejos mejor!) (Vase.)

ESCENA XIV

NICANORA

¡Pobre Nicasio! ¡Cómo se ha alegrado al verme otra vez aquí! ¡Indudablemente me quiere, lo que es que lo disimula! Le esperaré hasta que vuelva, medio acostada en este

sofá, para ver si el ánimo descansa de las fatigas de este día... ¡Vaya, apagaré la luz (Apaga la bugía.) y á descansar! (Se acuesta en el sofá. Suenan tres golpes en la puerta.) Ahí está... ¡Pronto vuelve! ¿Dónde he puesto las cerillas? (Las busca.) ¡Ea, le abriré en seguida para que no espere! (Abre la puerta y viene en seguida hacia la mitad de la escena.)

ESCENA XV

NICANORA y CECILIO

CEC. (Desde la puerta. Sigue la escena á obscuras.)
Llamé con tiento y se me abrió la puerta;
pasemos el umbral, pues ya está abierta.
¡Aquí estoy! (A Nicanora.)

NICAN. Ya lo sé, pasa adelante,
mas no des sin querer con una silla
y te rompas en dos una espinilla.

CEC. ¡Ay! (Tropieza.)

NICAN. ¿Qué te pasa?

CEC. (Quejándose.) ¡Me pegué!

NICAN. Prudencia,
que no va á hacerte efecto mi advertencia.

CEC. ¡Me habla de tú! ¡Pues yo de tú la sigo!

NICAN. ¡Pronto viniste!

CEC. (¡Estoy emocionado!)
¡Es la impaciencia por estar contigo!
¡La impaciencia es reloj mal fabricado,
que suele siempre andar adelantado!

NICAN. (¡Santo Dios! ¡Cómo viene mi consorte!)

CEC. Corro tras tu cariño, que es mi norte,
y aunque tras él corrí, no estoy corrido,
pues me presento ante tus piés rendido.

NICAN. ¿Rendido?

CEC. Sí; rendido aquí he llegado.

NICAN. Pues siéntate, mi bien, si estás cansado.

CEC. Rendida el alma por mi fiel señora;
si antes no lo expresé, lo expreso ahora.

NICAN. (Por fin vuelve al redil, ¡oh, qué contento!)
¡Te ha cambiado el amor que te enardece!
¡Me parece que tienes más talento...

y hasta tu voz distinta me parece!
Tienes la voz más parda, ¡pobrecillo!

CEC. ¿Sí? Me habré constipado en el pasillo

NICAN. Cruza hasta aquí.

CEC. ¡No tal!
(Asustado y llevándose la mano á la pierna que antes se lastimó.)
No más deslices,
que no te puedo ver.

NICAN. ¿Qué es lo que dices?
¿Es que odiarme procuras?

CEC. ¡He qnerido decir que estoy á obscuras!
(Pausa muy corta.)
¡Encenderé una luz!

NICAN. No enciendas nada,
que me vas á encontrar ruborizada.

CEC. ¿Me quieres?

NICAN. (Con énfasis.) ¡Si te quiero! ¡Qué pregunta!
Aún más que á toda mi familia junta.
¡Si no lo sé decir! ¡Los imposibles!
¡Si la emoción me cambia los *voquibles!*
¡Sí, me aturde tu amor y me embaraza!

CEC. (Lo mismo.)
Espérate, mujer, y ten cachaza;
habla despacio y hallarás las voces,
si no vas á decir cosas feroces.

NICAN. ¡Cuánto te adoro!

CEC. ¡Deja que te abrace!

NICAN. Abraza, no seré quien te rechace. (La abraza.)
Tengo un calor terrible en la mejilla.

CEC. ¡Es el amor!

NICAN. ¡Qué grato es este idilio!

CEC. Te quiero ver. (Saca la caja de cerillas.)

NICAN. Enciende una cerilla.

CEC. (La enciende.)
¡Ya está! (La vé y tira corriendo la cerilla.)
¡Qué horror!

NICAN. (Gritando.) ¡Socorro! ¡Auxilio!
¡Un ladrón! (Corriendo.)

CEC. (Cogiéndola por la falda.)
¡No, señora!

NICAN. ¡Que me mata!
Suelte usté...

CEC. Yo no soy... ¡Metí la patá!

¡Pasos siento!

NICAN. (Sentada en el sofá.) ¡Piedad!

CEC. (Que enciende otra cerilla y la bugía.)
¡Se ha desmayado!
Señora, vuelva en sí... Vienen de fuera.
¿Por dónde escapo yo si está cerrado?
Allí me esconderé.
(Detrás de la capa que está colgada en el foro.)
¡Lo que Dios quiera!
(Va á esconderse corriendo, se mete detrás de la capa, que le deja al descubierto de modo que se le vea perfectamente desde la rodilla hasta los piés.)

ESCENA XVI

DICHOS y NICASIO, que entra precipitado

NICAS. Canora... Nicanora... Mujer... ¿qué te ocurre?

NICAN. Que hay aquí un ladrón.

NICAS. ¡Zapateta! ¡No puede ser! Te habrás dormido y será una pesadilla.

NICAN. ¡Es verídico! Entró sigilosamente y para conseguir su objeto, me quiso enamorar.

NICAS. ¡Enamorar! ¡Cuando te digo que fué una pesadilla!

NICAN. ¡Me ha hechó el amor!

NICAS. ¡A tí qué te va á hacer, hombre! ¡Vamos, que no hay tales carneros!

CEC. (Sacando la cabeza.) ¡Y qué empeño en tomarme por un ladrón!

NICAN. Primero entró y me dijo cosas muy tiernas, pero en cuanto le ví y comencé á gritar, salió corriendo... por lo que infiero que debe de ser un ladrón muy cobarde.

NICAS. ¡Cobarde! ¡Y se ha atrevido á decirle cosas muy tiernas! (Eso es ser un héroe.) Pero, ¿tú le has visto?

NICAN. No le pude ver, porque en seguida apagó la luz, me cogió por la falda y me amenazó.

NICAS. ¿Te amenazó?

NICAN. Para hacerme callar.

CEC. ¡Dios mío, qué compromiso! Se me está metiendo todo el polvo de la capa por la nariz.

NICAS. Mira, no seas tonta; tranquilízate... ¡eso no ha sido nada! y si hubiera sido, aquí estoy yo para defenderte...

CEC. (Estornudando.) ¡Achís!

NICAS. (A Nicanora.) ¡Dios te ayude!

NICAN. ¡Si no he estornudado yo!

NICAS. ¿Que no? Entonces, ¿quién ha?...

CEC. ¡Achís! (Estornudando más fuerte.)

NICAN. (Con miedo.) ¿Has oido?

NICAS. (Temblando.) Pe... pe... pero... no... no decías que se... se había ido corriendo.

NICAN. ¡Eso me pareció!

NICAS. ¡Pues también es ganas de confiar á uno!

NICAN. Yo creo que debemos echarle de aquí.

NICAS. ¡Eso! O marcharnos nosotros.

NICAN. No; tú debes demostrar que eres un hombre... y buscarle. ¡El que no se arriesga no pasa la mar!

NICAS. Justo; y el que se arriesga pasa la mar... la mar de miedo es lo que pasa.

NICAN. Vaya; ya veo que tú no eres un hombre.

NICAS. ¿No? ¡Pues mira, vista se necesita!

NICAN. (Alto.) Vamos á buscarle y si le encontramos... ¡ay, de él! (Para que lo oiga.)

NICAS. ¡Eso es! ¡Ay, de él! y... (de nosotros.)

CEC. ¡Si me encuentran me matan!

NICAN. ¡Ea, vamos á él! (Nicasio con la bugía en la mano.)

NICAS. Ve tú delante.

NICAN. No, antes tú.

NICAS. ¡Quiá! ¡Eso sí que no! Las damas son primero.

NICAN. Te corresponde el puesto de peligro.

NICAS. ¡Hay que hacer de tripas corazón! ¡Ea! ¡Vamos allá! ¡Ah! Casualmente (La saca.) aquí está la pistola que llevo cuando viajo.

NICAN. No apuntes hacia mí, no apuntes.

NICAS. No tengas miedo, está descargada... (Se acercan al armario.)

NICAS. (Después de examinarle con precaución.) Aquí no hay nadie...

CEC. ¡Me van á ver!

NICAS. Allí está. (Apunta para la capa.)

LOS DOS ¡Ah! (Retrocediendo con pavor)

CEC. ¡Ya, ya me han visto! ¡Ahora me mechan! (Trata de ocultar los piés, que como es natural no puede.)

NICAN. ¡Mírale los piés!

NICAS. Ya, ya se los veo, ¡qué juanetes tiene! ¡qué juanetes tiene!

CEC. ¿Dónde me guardaría yo estos pies que me denuncian?

NICAN. Apúntale á un ojo... apúntale á un ojo.

NICAS. A un ojo de gallo, es donde únicamente le puedo apuntar.

CEC. ¡Lo mejor es salir de improviso, si no me clavan en la pared! ¡Eh! (Saliendo.) ¡No tirar, no tirar!

NICAN. } ¡Ah! (Con terror.)
NICAS. } ¡Horror! (Nicasio le tira la palmatoria y queda la escena á obscuras.)

NICAN. ¡Vecinas! (Gritando. Todo lo que sigue muy rápido.)

NICAS. ¡Cállate, que nos va á cortar la lengua!

NICAN. ¡Ahora nos asesina!

NICAS. ¡Nos pica, como si fuéramos una morcilla!

CEC. ¿Por dónde me escaparía yo?

NICAN. ¡Pa... pa... padre nuestro, que...

CEC. Aquí está la ventana. (La abre.) ¡Y una reja debajo! Por aquí... (Se encuentran Nicanora y Nicasio. Nicanora coge á Nicasio por una mano.)

NICAS. ¡Ya me cogió!

NICAN. (Igual juego que el anterior.) ¡Ya me echó la zarpa! (Empiezan á arrodillarse uno enfrente de otro poco á poco.)

NICAS. Se... se... señor... ladrón.

NICAN. Perdóneme usted.

NICAS. De rodillas se lo pido.

NICAN. Que yo no le hice nada. (Le coge por la cabeza.)

NICAS. ¡Me corta la cabeza! ¡So... socorro! ¡Que me mata! (Pega un tirón y Nicanora se queda con la peluca de Nicasio en la mano y éste casi calvo por completo.) ¡El armario! ¡Aquí me meto!... ¡De buena me he librado!

CEC. (Saltando por la ventana.) ¡Ya me salvé!... ¡Por aquí puedo bajar!

NICAN. (Se oyen golpes en la puerta.) ¡Golpean la puerta! ¡Alguien viene en nuestro auxilio! (La abre.)

ESCENA XVII

DICHOS menos CECILIO, JOSEFINA, ENCARGADO y CORO GENERAL. Vienen todos como á medio vestir (pero decentes), con palmatorias con velas encendidas

Música

CORO ¿Qué sucede?
NICAN. Por favor,
pasen todos sin tardar,
porque sola, de pavor,
yo me voy á desmayar.
NICAS. Del armario no saldré
hasta ver si ya se fué (Cierra.)
CORO ¿Y por qué se encuentra así?
NICAN. Un ladrón ha entrado aquí.
CORO ¡Un ladrón!
NICAN. ¡Un ladrón!...
Y yo temo que me pinche,
que me corte, que me raje
sin compasión.
CORO ¡Un ladrón!
Y ella teme que la pinche,
que la corte, que la raje
sin compasión.
NICAN. Si se encuentra aquí, verá
que su vida está en un tris.
Ras, ris, pof, paf...
¡Paf, pof, ros, ris!
Pero si él es muy feroz,
puede ser que sea él á mí
el que me haga pif, paf, pof,
y el que me haga ras, ros, ris.
Ay, yo tengo mucho miedo.
Ay, yo tengo un miedo atroz.
Lo mejor será dejarlo.
El dejarlo es lo mejor.
Pues si sale, al verle yo,
me va á dar un arrechucho
de marca mayor.
¡Sí, señor! (Abre con cuidado.)

NICAS. Alguien ha venido ya. (Cierra.)
CORO ¡Ah! (Asustado.)
Allí está.
(Quedan todos delante del armario con miedo.)
Pof, pof, ras, ris, etc.
(Quedan todos con miedo delante del armario.)

Hablado

ENC. ¡Ea!... ¡Señores, calma! ¡No temblar!... ¡A la una!... ¡A las dos!... ¡A las tres! (Pausa corta y como volviendo á empezar.) ¡A las cuatro!... ¡Aaa las c... ¡Lo mejor es ir á avisar á la Guardia civil en un momento!
NICAN. No es necesario. Yo misma abriré.
ENC. Prepararse todos.
NICAN. (Abriendo.) Salga usté. (Sale Nicasio.)
TODOS ¡Ah!
ENC. ¡Duro! (Le pegan con palos.)
NICAS. ¡Quietos! ¡Quietos! ¡Que soy yo!
NICAN. ¡Cómo! ¿Qué hacías ahí?
NICAS. Tomando el fresco.
ENC. Creimos que era usted el...
NICAS. Lo que voy á ser. Me he metido ahí para ver si le encontraba.
NICAN. ¿Y qué?
NICAS. Nada, que he recorrido todo el armario y no le he visto.
JOSEF. (A Nicasio.) Pero, ¿qué le ha pasado á usted en la cabeza?
NICAS. (Echándose mano á la cabeza.) ¡Cielos! (Sin peluca delante de ella.)
ENC. La ventana está abierta.
NICAS. Entonces por ella habrá salido.
ENC. ¡Ah! Pues no hay miedo que se escape, porque ya está el perro suelto en el jardín.
NICAS. Así lo trinque. (Se oyen ladridos muy fuertes en el jardín.)
CEC. (Dentro.) ¡Ay, ay, ay! (Todos con espectación.)
JOSEF. Ya le agarró.
CEC. ¡Ay, ay, ay!
NICAS. ¡Ahí viene!
ENC. ¡Preparen!...

ESCENA XVIII

DICHOS y CECILIO

CEC. (Saltando por la ventana.) ¡Alto! ¡Alto! ¡No tirar!
TODOS ¡Don Cecilio!
OTROS ¡El violinista!
CEC. El mismo.
NICAS. Pero, ¿cómo ha subido usted?
CEC. ¡Lo mismo que he bajado!
NICAS. ¡Cómo! ¿Usted ha sido el que estuvo antes aquí?
CEC. Sí, señor, yo mismo; pero no á robar.
NICAN. ¡A seducirme!
NICAS. (A Nicanora.) ¡Cállate tú, no digas barbaridades!
CEC. Vine, ya que todo se ha de saber, citado á este cuarto por una carta de Josefina.
JOSEF. ¿Mía? Yo no he escrito á usted nunca.
CEC. Sí, señor. (Sacándola del bolsillo.) ¡Aquí está la carta!
NICAN. / JOSEF. ¡A ver!
NICAS. ¡La mía! No, ¿para qué? (Le coge la carta y se la guardia.)
CEC. ¿Lo niega usted ahora?
JOSEF. Lo mismo que antes.
CEC. Entonces, ¿quién me ha escrito?
NICAS. Vaya usted á saber. ¡Adivina quién te dió!
NICAN. (A Cecilio.) Bueno; pero usted me hizo el amor.
CEC. No lo niego; se lo hice creyendo que usted era Josefina... ¡Ay!... (Quejándose.)
NICAS. ¿Qué le pasa á usted?
CEC. Nada; que me duele el... el... el sitio donde me mordió el perro.
JOSEF. ¿Y dónde le ha mordido?
CEC. En... en... no lo sé á ciencia cierta. (Da una vuelta y se ve el pantalón muy desgarrado por la parte posterior.)
JOSEF. ¡Uy, qué atrocidad!
NICAS. Le ha hecho á usted un siete.

CEC. No, señor; han sido dos. Uno en el pantalón y otro en el *cutis*.

NICAN. Nicasio, mañana mismo nos marchamos á Madrid.

NICAS. Bueno, mujer, lo que tú quieras. (Aparte a Cecilio.) ¡Dichoso usted, que se queda aquí solo y libre!

CEC. (Lo mismo.) Hombre, pues su mujer, después de todo es buena.

NICAS. Sí, es buena; pero después de todo.

Ya la obrilla terminó,
y si el juguete os gustó,
aplaudidle, yo os lo ruego;
no gritéis diciendo luego:
ADIVINA QUIÈN TE DIÓ.

TELÓN

Hombres.	Mujeres.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
		ZARZUELAS			
»	»	Antón Perulero	1	D. José Estremera	L.
»	»	Artistas por vocación	1	Manuel Requena	L.
»	»	Corte y Cortijo	1	Villegas y Valverde (hijo)	L. y M.
»	»	De Madrid al cielo	1	Francisco Vila	L.
»	»	El busto de Sócrates	1	Angel Ruiz	M.
»	»	El licenciado de Villamelón	1	E. Ruiz Valle	1/2 L.
»	»	El paso de Judas	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El señor Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villa-Anémica	1	Valverde (Hijo)	M.
»	»	El rapto de Cecilia	1	Manuel Requena	L.
»	»	El ventorrillo del Chato	1	Contreras y Jiménez	L. y M.
»	»	Ensayo general ó concurso de acreedores	1	P. Stella y G Salgado.	L.
»	»	Folies Bergeres	1	Angel Rubio	M.
»	»	La casa encantada	1	Sinesio Delgado	L.
»	»	La comida de boda	1	H. Criado y Baca	1/2 L.
»	»	La madre del cordero	1	Yrayzoz y Jiménez	L. y M.
»	»	La Raposa	1	Monasterio y Chapí	L. y M.
»	»	La señá Manuela	1	H. Criado y Brull	M. y 1/2 L.
»	»	La vida en la aldea	1	Eugenio Contreras	M.
»	»	La pluma roja	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Las cosas de mi sobrino	1	Manuel Requena	L.
»	»	Las campanadas	1	Arniches, Cantó y Chapí	L. y M.
»	»	Los aparecidos	1	Arniches y Lucio	L.
»	»	Los cuatro palos	1	Navarro y Rubio	M. y L.
»	»	Los vecinos del 2.º	1	P. y González y Rubio.	M. y 1/2 L
»	»	Maridos á peseta	1	C. Navarro	L.
»	»	No se permite fijar carteles.	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Ordeno y mando	1	Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Otro monaguillo	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Pasante de Notario	1	Navarro y Brull	M y 1/2 L.
»	»	Retolondron	1	Pina Domínguez y Valverde	L. y M.
»	»	Ronda de primos	1	Casanova é Ibarrola	L.
»	»	Salvador y Salvadora	1	E. F. Campano	L.
»	»	Toros y cañas	1	Calixto Navarro	L.
»	»	Un millón	1	Manuel Requena	L.
»	»	Agustina de Aragón	2	Mas y Prat y Mariani	L. y M
»	»	La mujer de papá	2	Pina y Vidal	L. y M.
»	»	Mano blanca no hiere	2	París, Mangiagalli y Conrote	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerias de los *Sres. Hijos* [illegible] *Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.